

COMO CIERRE DE NUESTRAS ENTREVISTAS A PERSONALIDADES, PRESENTAMOS HOY LA REALIZADA A ÁLVARO SIZA VIEIRA, TAN NUESTRO COMO IBÉRICO, Y HOY MÁS QUE NUNCA AL ESTAR A CARGO DE LA REFORMA DEL MADRILEÑO PASEO DEL PRADO.

03 ENTREVISTA CON ÁLVARO SIZA VIEIRA

CELIA ARMENTERAS

Hay quien dice que la arquitectura contemporánea oscila entre la aceptación de la herencia del Movimiento Moderno y la ruptura con ella, ¿qué piensa acerca de esto?

Yo no pienso que sea así, porque creo que el Movimiento Moderno nunca se cerró o se estabilizó. Al revés, ha tenido una evolución continua, y aunque existen sus momentos de aparente ruptura, se ve que, al final, hay una continuidad en su evolución, y que nunca dejó de haberla. Si se quiere comprobar en un ejemplo inmediato, y hablando de un arquitecto moderno famoso, se puede citar la obra de Le Corbusier. Hasta el punto que cuando apareció la capilla de Ronchamp hubo en torno a ella como una estupefacción, porque no era de esperar; no era de esperar,....

¿Y qué me puede decir con respecto a su arquitectura en relación con esto que acabamos de hablar?

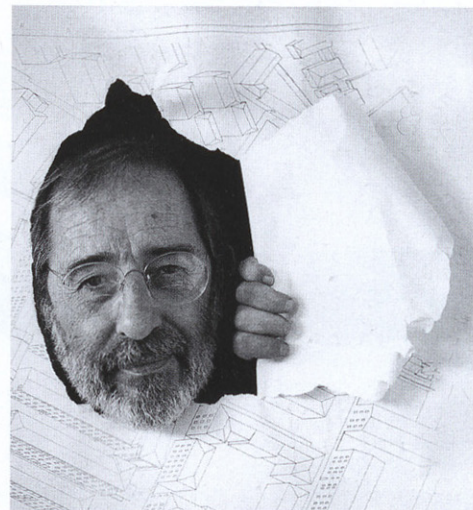
Digo, primero, que no es un dilema. Y que, también, en lo poco que me cabe hacer –pues son ya cincuenta años de trabajo– se nota igualmente una continuidad en el desarrollo, con cambios que están relacionados con el tema del trabajo y con las circunstancias de éste. En ciertos momentos hay una presión, o una atmósfera, que produce cambios en la condición de las cosas. Por ejemplo, cuando uno, que trabaja en su casa, en Portugal, pasa a trabajar en Berlín, por ejemplo, su obra puede sorprender, para bien o para mal. Y claro que sorprende, porque se trabaja en circunstancias muy distintas. El trabajo del arquitecto depende de muchísimas cosas; aunque esto es para bien, ¿eh? Y no se trata del trabajo de alguien que está en un gabinete, y que está inmune a todo lo que pasa, independiente de lo que pasa... No, el arquitecto está directamente envuelto en todo lo que pasa. Y por eso es por lo que ha habido una eclosión, como en otras actividades

¿Cuáles han sido sus maestros, sus preferidos, aquellos arquitectos que han influido más en su obra?

En cincuenta años, ya son cientos, ¡o miles! Cuando uno empieza su formación, su educación –en este caso para ser arquitecto– encuentra unas referencias que le ayudan más porque son más atractivas, aunque hoy no es exactamente así. Pero cuando yo inicié mi educación, no era aún la era de la información intensa; y, además, había comenzado en un momento que era prácticamente a continuación de una guerra, que interrumpió mucho la actividad. Pero gradualmente empezó a haber mucha información, hasta llegar a lo de hoy, con Internet. Pero en mi tiempo era así: primero había unas figuras que nos influenciaron más porque la información era limitada; y, después, con el tiempo y con la actividad, fue apareciendo una abundancia de información, y, por lo tanto, se produjeron transferencias que fueron aumentando, incluso intensificando, acelerando. Y uno empezaba a conocer muchas cosas, muy directamente incluso; y entonces ya no se podía hablar tanto de que los maestros son éste, aquél y aquél otro –bueno sí, pero sólo en el caso de Alvar Aalto, etc.–, pues se está asimilando todo lo que está pasando en nuestro tiempo, y en determinado momento ya no se trata de una referencia limitada, sino de una carga de información que forma parte de nuestra mente...

Pero, sin contar con todo eso, que se va sumando y sumando, cuando empezó ¿en quién se fijaba?

Cuando empecé, en mi escuela, había una información muy limitada sobre la modernidad, y el primero era, sobre todo, Le Corbusier. Debo decir que antes, en los años treinta, por ejemplo, eran mucho más abundantes las referencias que existían y la información que llegaba, pero eso tiene que ver con la circunstancia política; pues en mi época, Portugal era



"La arquitectura en España es muy pujante, por eso se trata tanto de un personaje o de otro; de dos o tres, [...] pero aunque hay algunos protagonistas, hay sobre todo un número y una media de actividad muy importantes".

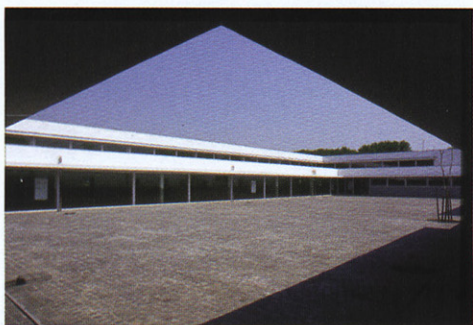
CROQUIS REALIZADO POR ÁLVARO SIZA DURANTE LA REALIZACIÓN DE LA ENTREVISTA





MAQUETA DE LAS TORRES DE
VIVIENDAS EN ROTTERDAM, HOLANDA
VISTAS DEL CENTRO MUNICIPAL DE
ROSARIO, ARGENTINA

"...en las escuelas los métodos han cambiado muchísimo, la tecnología... hay cosas que han cambiado tanto que creo que no estoy ya preparado para dar consejos."



un país bastante cerrado. Pero cuando entré, era Le Corbusier. Cuando yo entré en la Escuela, entró también una generación de arquitectos, de profesores jóvenes, que estaban ansiosos por participar en la modernidad, con un director que era una persona muy inteligente y que formó este equipo. Luego aparecieron otros, y además se empezó a multiplicar la información, empezaron a llegar a mi país revistas de arquitectura, libros, con los italianos, con el neorrealismo, con la nueva arquitectura inglesa, la reconstrucción de Inglaterra, una ampliación de información muy fuerte. Entonces se inició una gran presencia de Alvar Aalto, e incluso de Frank Lloyd Wright. Y de todo lo que se estaba haciendo, de los trabajos de reconstrucción de después de la guerra, de todo lo que pasaba en Estados Unidos. Y por eso cambió muchísimo el ambiente, hasta que, poco a poco, se llegó a una situación de contemporaneidad, donde ya no era raro hasta participar en trabajos fuera de Portugal, etc. etc. Y esto es lo que puedo decirte sobre este aspecto. En la escuela, después de ese periodo dominante de la arquitectura de Le Corbusier, por ejemplo, que tuvo mucha influencia en los años cincuenta, se prestó mucha atención a la generación de Brasil, con la que lógicamente los portugueses tenemos una afinidad muy grande... Me acuerdo del libro que salió, y que mi profesor trajo a la escuela, que era *Brasil construye*, donde estaban las obras que veíamos con tanto entusiasmo, y que además tenían tantísimo que ver con Le Corbusier, que tan influyente fue en el surgir de esa generación. Y luego estaba Alvar Aalto, que tuvo tantísima importancia. Pero también, como decíamos, Italia, Inglaterra,....

Cuándo un arquitecto joven termina la carrera imagino que las influencias de otros arquitectos son más intensas, y que se empieza imitando, copiando ¿En qué momento empieza un arquitecto a ser él mismo, profesionalmente hablando? ¿O es que son todas esas influencias las que caracterizan después su trabajo?

Como ya te decía, con más información tiende a no suceder eso; creo que es cuando hay poca información cuando se produce una fijación en una figura, o en dos o en tres... Con mucha información no, porque hay un trabajo contemporáneo.

En cuanto a la arquitectura contemporánea, la de hoy en día, ¿me puede decir que arquitectos le interesan más?

Hay muchísimos, y es muy difícil contestar a una pregunta así porque lo que caracteriza la situación hoy es la de una inmensidad de tendencias, además en debate. Claro que hay grandes personajes protagonistas de la arquitectura, que se destacan, pero lo que más caracteriza la situación actual, repito, es la diversidad de tendencias y el debate entre ellas; esto es, ya no hay un Le Corbusier. Hay grandísimos arquitectos, pero su situación no es la que era, la de Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Gropius y personajes así, porque las circunstancias son otras, el ritmo es otro.

Quisiera saber algo acerca de su opinión sobre el estado de la arquitectura en Portugal.

Es también la misma, de muy distintas tendencias; pero una cosa que me parece muy diferente de antes es que hay muchos arquitectos que van a trabajar fuera de Portugal, a través de concursos. Y muy pronto salen fuera, incluso de la Escuela, a través del programa Erasmus, con el intercambio que empieza prácticamente en los primeros años, y entonces aparece la convivencia con los extranjeros en el espacio y en las preocupaciones de cada momento. Éste ya no es un país que esté en lucha, con la búsqueda de una expresión, como también sucedió en España en una situación bastante distinta. Aunque la evolución después de la guerra en España fue muy distinta de la de Portugal; aquí la cosa no quedó tan absolutamente cerrada. Hoy lo que pasa es que hay mucha más apertura y mucha más participación, no limitada geográficamente.

¿Cómo ve la situación de la arquitectura en España ahora?

¡La construcción en España va muy bien! Bueno, más en serio: la arquitectura en España es muy pujante, por eso en España no se trata tanto de un personaje o de otro; de dos o tres, que casi limitan el mundo de la atención a la arquitectura. Pero aunque hay algunos protagonistas, hay sobre todo un número y una media de actividad muy importantes.

Podría decirse que usted, en cierta medida, fue un descubrimiento español. ¿Cómo ve su relación con España?

En mi juventud tuve la oportunidad, la chance, de tener un contacto con arquitectos españoles significativos que luchaban también por la oportunidad de una mayor expresión. Lo que más recuerdo, porque fue lo más importante, fue la participación en aquellos llamados "pequeños congresos" de Barcelona, donde en determinado momento fui invitado a participar una primera vez, y después hubo más pequeños congresos en los que se reunían arquitectos de toda España. Era un grupo limitado, porque su participación era como invitados, pero que incluía arquitectos de Cataluña, de Madrid, de Galicia, de Andalucía... Entonces allí conocimos a gente de los que continuó siendo amigo; unos siguen siendo activos, otros por desgracia ya no están entre nosotros. Muchos, grandes arquitectos, conocí mucha gente... Participé en debates que abrieron muchísimo el camino, y también establecí relación con otros arquitectos de otros países que estaban también invitados a estos congresos. Algunos, como los italianos, porque los catalanes tenían mucha relación con ellos, pero no sólo... Muchos también, que son grandes amigos, los conocí en Barcelona. Conocí, por ejemplo, a Vittorio Gregotti, o a Gino Valle, y muchos otros. Todo esto me ayudó muchísimo a establecer unas relaciones muy importantes que entonces no era tan fácil tener.

Falta el tema del proyecto Recoletos-Prado en Madrid. ¿Cómo está este asunto, que tanto barullo y tantos sustos da?

Es un proyecto de gran importancia para la ciudad y por lo tanto es lógico que suscite polémicas y vicisitudes varias en su desarrollo, y dificultades por el tema mismo y por el interés que mueve entre las gentes de Madrid, y no sólo entre las de Madrid, y también con temas políticos con los que está siempre tan relacionada la arquitectura. Yo estoy ahora aquí para trabajar en ello, y el tema está aprobado por unanimidad entre los partidos del Ayuntamiento; se va desarrollando, no es nada fácil, pero va adelante. Creo yo que se va a realizar este trabajo.

¿Cree que después de las distintas reformas y variaciones permanecerá lo esencial de sus ideas?

Sí, las reformas que se han hecho hasta ahora no ponen en cuestión lo esencial del concepto.

¿Qué está haciendo ahora? Hábleme de su trabajo actual.

¡Uy!, ahora estoy haciendo varias cosas, también en España, en Portugal, y también en otros países: en Italia, en Corea del Sur, en Brasil... En Brasil he terminado ahora un museo que se ha inaugurado la semana pasada, y, en fin, unos van bien y avanzan y otros no avanzan... Hay un mundo de cosas que influyen en el proceso de un proyecto, cuestiones económicas, políticas, hay tantas cosas en el camino de un proyecto, que todo está lleno de accidentes.

¿Lo de Panticosa está parado, por ejemplo?

Lo de Panticosa no está parado. Son dos hoteles y uno paró. El centro de Alto Rendimiento sigue adelante, aunque no es un momento bueno, tiene muchos problemas, pero no paró. Creo que no es muy objetivo parar esto, pero claro que no es un momento de tranquilidad ahora, hay muchos problemas, la situación lleva a muchas dificultades en cuanto a los acabados previstos. Espero que no se

ponga en cuestión un trabajo con el que me he divertido muchísimo durante unos diez años. Por su situación y sus dimensiones es un trabajo que estaba desarrollando con mucha ilusión. Vamos a ver lo que va a pasar.

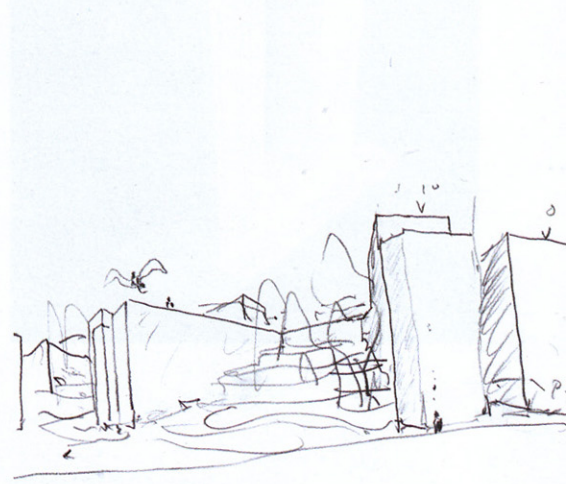
Vamos a cambiar algo de tema. ¿Qué opina sobre la enseñanza de la arquitectura? ¿Qué recomendaría a los jóvenes profesores? ¿Le sigue interesando la enseñanza?

Sí, yo he sido profesor en la Facultad de Oporto, y después en otras facultades, y la enseñanza me interesa porque la enseñanza es también un aprendizaje constante. Ahora estoy ya retirado, así que perdí esa vía de aprendizaje. Quién sabe si yo puedo dar consejos a los profesores jóvenes, a los amigos, porque muchas cosas han cambiado. Y también cambió una cosa muy importante, que es la población escolar, que ha aumentado de una forma enorme. Yo empecé mis cursos en una escuela pequeña, con una relación muy fácil e intensa entre profesor y estudiantes. Era como una familia grande, y ahora las escuelas se desenvuelven entre grandes números, y es además preocupante porque ¿habrá trabajo para tantos? Hoy las escuelas pequeñas son de mil o dos mil alumnos, porque las grandes tienen quince mil, ¡veinte mil! Creo que la de Milán tiene ya este número. Y, por lo tanto, los métodos han cambiado muchísimo, la tecnología... hay cosas que han cambiado muchísimo y creo que no estoy ya preparado para dar consejos.

¿Pero cree que el hecho de que haya tantísimos alumnos perjudica la enseñanza, o no? Porque, por otro lado, tienen un acceso a muchos canales de información...

Como potencial resultado de todo esto hay un balance entre ventajas y dificultades, pero no es sólo la enseñanza de la arquitectura, todos los grados y clases de enseñanza está en un momento delicado, donde el control de todos estos cambios y la respuesta posible es delicada y suscita mucho debate. Es un momento delicado, el nuestro, pero es muy estimulante, de todos modos.

"El proyecto del Eje Prado Recoletos es de gran importancia para la ciudad y por lo tanto es lógico que suscite polémicas y vicisitudes varias en su desarrollo..."



PLANTA DEL PROYECTO DEL EJE PRADO RECOLETOS Y CROQUIS DEL MISMO. VISTA INTERIOR Y EXTERIOR DEL MUSEO PARA LA FUNDACIÓN IBERE CAMARGO EN PORTOALEGRE, BRASIL



"...se dice que los arquitectos hacen los edificios, el espacio público lo hacen los paisajistas, y los interiores los interioristas. [...] Un ansia de fragmentar todo, de especializar, considerando intereses corporativos antes que nada, y que es muy preocupante".

¿Qué tipo de arquitectura y qué edificio le hubiera gustado hacer y no ha hecho?

Nunca he pensado en eso. Hubo un momento en que quizá lo pensara cuando era considerado un especialista en edificación económica, proyectos participados y esas cosas, y entonces me preocupaba, porque yo creo que la especialidad del arquitecto es la de no ser especialista. Para muchos, sin embargo, esta tendencia es buena. Y yo no sabía como salir de esta situación, y empecé con los concursos, también tuve acceso a encargos públicos, a concursos por invitación... Ahora, todo es prácticamente por concurso, para bien y para mal. Pero normalmente, cuando me aparece ahora la invitación para un trabajo, la preocupación es la de si es posible hacerlo, que todavía yo viva, no es lo mismo que hace bastantes años, y que si hay que esperar algo de este trabajo es que se garantice alguna seguridad de que se haga. La pregunta que uno se hace cuando recibe una invitación es cuándo se hará, pues hay trabajos que se demoran hasta diez años. Y uno se hace esa pregunta: pero, ¿tendré tiempo para hacerlo? Tiempo, no me refiero a horas...

Sí, porque la arquitectura tarda muchísimo en hacerse...

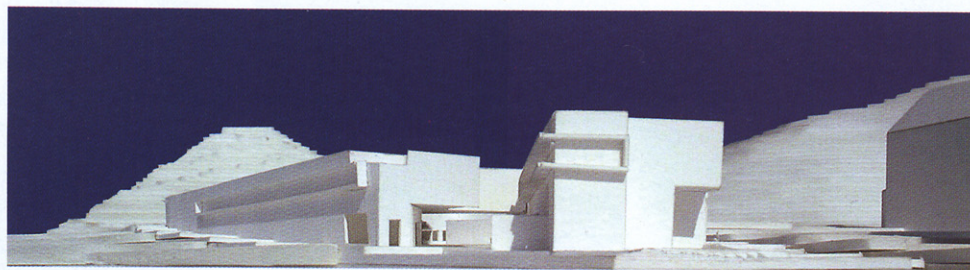
Sobre todo si es una obra pública, a no ser que haya un evento muy grande, o una elección próxima donde se acelera a veces de una forma absurda, que nunca garantiza la respuesta correcta.

Su arquitectura se basa, en general, en espacios con fuerte carácter social ¿no es cierto?

Sí, porque la arquitectura es un servicio indispensable, y lo primero es cumplir con ese servicio, y por eso el tema de la función, que no está ya tan bien visto hoy, para mí sigue siendo esencial, aunque el objetivo del desarrollo respecto a la función está en no traspasar los límites que hay que cumplir con rigor en cada una. Pues en la función hay que procurar también otra dimensión, como ocurre en el ejemplo que a mí me gusta siempre mencionar, que es el del convento. El convento, realizado para una comunidad con una vida muy especial, desde el punto de vista funcional y de gran rigor de respuesta, en la forma como ha sido desarrollado acabó sirviendo para todo. Se usan los conventos para todo lo que se pueda imaginar y funcionan.

¿No cree que hace falta de eso en la arquitectura contemporánea, en la que quizá se piensa demasiado en la imagen?

Depende, aunque no cabe duda que hay una fijación en lo que significa la imagen. Lo que significa e interesa a cierto tipo de realizaciones es la imagen. Hay una tendencia a escapar, a no considerar la integridad de lo que es la arquitectura. Por ejemplo, encargar hacer un edificio con especial incidencia en la imagen, y que no importe nada el interior, del que ni siquiera se ocupa ya el arquitecto, y se encargue el



interiorismo a un decorador. O también, el espacio exterior, que ya tampoco lo hará un arquitecto. Esto en Portugal está en un punto muy delicado, está en discusión la atribución de algunas profesiones, y se dice que los arquitectos hacen los edificios, el espacio público lo hacen los paisajistas, y los interiores los interioristas. Está en discusión en el Parlamento, y es gravísimo. Es una forma radical, y más ciega, de lo que en general está pasando en todas partes. Un ansia de fragmentar todo, de especializar, considerando intereses corporativos antes que nada y que es muy preocupante el panorama de hoy.

Antes el arquitecto hacía todo, incluso los muebles, ¿no?

Yo cuando lo puedo hacer lo hago, pero es muy difícil, sobre todo en un edificio público. El interior, aunque no tanto los muebles, al menos de una forma sistemática, pero sí el control del espacio, en el que también están los muebles, es muy importante. Si se trabaja en equipo es otra cosa, la realización de un proyecto no es necesariamente del autor Siza, aunque sea lo que aparece, hay todo un equipo. Yo trabajo con paisajistas, con ingenieros..., con especialidades, pero no me gusta si un ingeniero dice que éste es un trabajo sólo de ingeniería, arquitecto no hay, o un paisajista dice, esto lo hago yo, y la casa está ahí, y basta. Esto es lamentable, y es una tendencia muy preocupante.

¿Por qué decidió estudiar arquitectura? ¿Está satisfecho con su decisión?

Yo decidí estudiar arquitectura porque no consideré conveniente dedicarme a la escultura, que era lo que en realidad quería, pero la familia estaba muy preocupada, porque a esas alturas, la idea de ser escultor o pintor estaba relacionada con una vida sin futuro, bohemia y todas esas cosas. Y así, con la idea de cambiar -porque la enseñanza estaba en la misma escuela- y de hacer escultura más tarde -los estudios eran casi iguales los primeros años-, empecé arquitectura. Pero después conviví en la Escuela con una generación de arquitectos que promovían el inicio de una apertura más grande, y me interesé por ello y me acabé quedando en la arquitectura, pero no era mi idea inicial, no. Para mí es muy claro que no es un problema de vocación, porque yo no tenía vocación, en absoluto, por la carrera de arquitecto. Y la otra cosa es que hay muchas afinidades que muchas veces son ignoradas entre distintas formas de actividad, como podría decir escultura, pintura, cine, música, literatura. Es la misma familia ¿no?

"Yo decidí estudiar arquitectura porque no consideré conveniente dedicarme a la escultura, que era lo que en realidad quería, [...] para mí es muy claro que no es un problema de vocación, porque yo no tenía vocación, en absoluto, por la carrera de arquitecto."

MAQUETA DEL CENTRO DE ALTO RENDIMIENTO DE PANTICOSA, HUESCA
VISTA DEL PATIO DE LA CASA ARMANDA PASSOS EN OPORTO
VISTA DE LA POSADA EN CABO VERDE



"La pregunta que uno se hace cuando recibe una invitación es cuándo se hará, pues hay trabajos que se demoran hasta diez años. Y uno se hace esa pregunta: pero, ¿tendré tiempo para hacerlo? Tiempo, no me refiero a horas..."

